

PUNTOS DE SUSCRICION.

Los mismos que el GLOBO.



PRECIOS.

Para los suscritores del Globo, al mes..... rvu. 4  
 Para los no suscritores..... 6  
 Para los de fuera francos de porte 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

LOS ACROBATAS.

No hay nada en el mundo como el latin, y sobre todo como el griego; para esto de quedarse uno en ayunas de las cosas que oye: y cuenta que suele no ser poca ventaja en los tiempos que alcanzamos; pues al cabo un nombre desenterrado de alguna de las lenguas sabias hace aumentar en tercio y quinto los quilates de mérito del objeto que representa y presta cierta autoridad y valer á lo que tal vez sea vulgar y desautorizado de suyo. Un volatin, por ejemplo, todos sabemos lo que es; pero anúnciese al público la exhibicion de habilidades y portentos que ha de ejecutar una compañía de *funambulistas*, y allí verá usted acudir gente á admirar las maromas, los equilibrios y las costaladas; porque en fin quien es capaz de persuadirse de que una palabra tan reumbante no ha de significar otra cosa sino un hombre que anda sobre una cuerda?

Ahora bien, cien veces se han visto aqui juegos gimnásticos y equilibrios; pero la cosa toma el carácter de inusitada novedad desde el punto y hora en que por todas las esquinas de la poblacion aparecen carteles con letras cada una como un queso parmesano que anuncien los nunca vistos ejercicios de los *Acrobatas de Albion*, cuyo editor responsable es el señor Avrillon, bien conocido en esta ciudad. Allí es ver lo que se pone en prensa el poco griego que entre todos podemos recoger para dar solucion á este helenismo; porque al cabo si uno me pregunta ¿qué es Acrobata? ¿estaré bien que le confiese de plano que no lo sé? Ello es claro que será la verdad pura, pero verdad altamente anti-diplomática; verdad que arguye pecado grave contra mi erudicion; y yo que, periodista y todo, puedo muy bien ser un ignorante de cuatro suelas, de cierto me ha de saber muy mal el que me lo conozcan, y no asi como quiera en punto á inteligencia de una obra literaria, sino en un simple cartel de teatro ó en un aviso de la plaza de toros.

Una vez resuelta la primera cuestion acerca del nombre, restaba otra sobre la cual todavia se disputa, por mas que la cosa entiendo yo no merezca la pena. Ello es pues si deberán llamarse *Acrobatas* ó *Acrobatos*, aunque por esta última version parece que están los mas. Sin embargo, como yo de griego entiendo lo mismo que de hebreo deo por mí indecisa la controversia; y bien necio fuera de otra suerte; en efecto, si yo no sé lo que quiere decir el original, ¿cómo diablos he de disputar sobre la traduccion. De aquí deduzco yo lo que otro paisano mio, el cual comparando la voz francesa *chapeau* con su equivalente castellana *sombrero*, sacaba por consecuencia que no habia en el mundo idioma mas claro que el español. Asi lo era en efecto para él, ni mas ni menos que lo es para mí.

Declarada asi solemnemente mi completa neutralidad gramatical entre la letra *a* y la letra *o* en la cuestion del nombre que ha de darse á estos *artistas*, pasemos á decir algo de ellos.

Asi como en los dramas románticos cada cuadro tiene su título particular, asi tambien cada Acrobata tiene el suyo, amen del exótico apellido de allende. Estos nombres no son de los clásicamente poéticos que toman los Arcades, como el de *Inarco Celenio*; ni sendónimos de escritores, como *Tomé de Burgillos* ó *Jorge Sand*; son puramente significativos de sus ejercicios, y en perfecta analogía con las cualidades especiales de cada cual. Asi se llama

uno *el activo*, otro *el terrible*, otro *el temerario*, por mas que por esta sarta de nombres mas bien parece que se trata de una escuadra de buques que no de una compañía gimnástica. Al cabo, ello es que tales nos los dan, y que tales habrémos de tomarlos, so pena de haber de desmentir el cartel, que es el documento oficial y el que ha de hacer fé en la materia.

Presentáronse pues los *Acrobatas* en el teatro Principal durante el curso de la anterior semana, y desde luego se notaron en ellos dos ventajas de diferente especie: fué la una la agilidad y limpieza con que ejecutaron los equilibrios y juegos gimnásticos; la otra cierta inusitada rapidez que apenas da tiempo para admirar y que acumula las novedades á términos de no dejar espacio para el fastidio. En efecto, aquello es lo que puede llamarse una diversion á paso de carga y en la cual no se toma resuello ni por los que ejecutan ni por los que ven. Mientras el uno trepa por la cuerda el otro voltea sobre una mano; mientras tres se encaraman unos sobre otros para formar un grupo, el restante hace la rana ó camina á lo antipoda ó se coloca horizontal sobre un brazo: en suma, allí nadie está quieto un solo punto mientras está levantado el telon, de forma que aquellos hombres semejan al vivo á los picados de tarántula, los cuales diz que no pueden dejar de bailar, quieran ó no quieran, por todo el espacio que les dura el acceso.

Llamaron pues notablemente la atencion del público, como ya otra vez hemos dicho, los equilibrios y las fuerzas, de manera que ambas cosas fueron aplaudidas con entusiasmo y altamente encomiadas por los concurrentes; pero si bien las dislocaciones fueron en general participes del buen éxito, no obstante, acerca de ellas se ha visto tanto ya y tan bueno que apenas pudo cogernos nada de nuevo. Todos recuerdan que ha poco se presentó en esta cierto artista descoyuntado, el cual así se acomodaba dentro de un cajon de diez y siete pulgadas de altura como pudiera una oruga dentro de su capullo. El arte ha llegado en este punto á crear maravillas, logrando convertir á cada hombre por medio de la dislocacion en una anarquía de miembros y en un caos tal de brazos y piernas que á duras penas puede el mas lince brujulear una forma humana entre el desconcertado rebujo de aquella estravagante é inverosímil figura. Las ranas pues y las tortugas son ya el pan nuestro de cada dia; y hasta tanto que alguno no venga por ahí á anunciarnos que se convertirá en lagartija, puede decirse que no nos trae nada nuevo.

Los dos primeros dias de Pascua se hicieron por la compañía en la plaza de toros los mismos ejercicios si bien adicionados con el trapolin y otras cosas, de las cuales algunas no sé porque no se han ejecutado en el teatro, donde estaban mejor que no allí; como por ejemplo, el equilibrio del pabellon chino, el del trompo, y otros, que aunque no nuevos, son de efecto y se hacen bien. Por lo demás la diferencia esencial consistió en que uno de los cuatro *Acrobatas* salió vestido de payaso con larguísimas orejas de burro ó cosa tal, y en que este, para mayor amenidad de la funcion, soltaba de vez en cuando unos como gritos ó alaridos, sin duda en ingles, aunque para mí bien podrian haber sido en ruso ó en kalmuco, que lo mismo los hubiera entendido. Siento esta pequeña circunstancia, porque de seguro debió de decir cosas muy buenas; pero es el caso que la mayor parte, si no la totalidad, de las pocas do-

cenas de personas que allí estaban hubieron de quedarse tan en ayunas como yo; y esto de decir una gracia para que nadie se la entienda ni se la ria, por mí fé que ha de ser droga. Acabóse temprano, y no obstante pareció larga la funcion á causa de los intermedios. Verdad es que en ellos tocaba buenas piezas la música; pero por mas que soplaron los clarinetes no pudieron conseguir que nos pareciera la tarde un soplo. Eso es natural: la cabatina de Gemma y el terceto de Lucrecia Borgia se avienen mal con el equilibrio de un tablon sobre la barba ó con otras atrocidades de ese jaez: estas sí son cosas que braman de verse juntas.

El Miércoles en el teatro del Balon la cosa mudó de aspecto hasta cierto punto. Habiasenos anunciado que los *cuatro hermanos Albiones* (aquí de Dios) harian *todo cuanto pudiesen*; pero es el caso que lo mismo dijo Cascasirueltas y nada hizo, porque no pudo nada. En efecto, despues de varios equilibrios dieron los cuatro mozos en la gracia de decir que no seguian trabajando por la sencilla razon de que uno de ellos se habia lastimado. Reconocióse, tomáronse informes, y apareció ser un embuste tan grande como todo Albion; pero ellos erre que erre, hasta que al cabo la autoridad hubo de tomar mano enviando á la cárcel al Acrobata refractario, con lo cual los otros tres hicieron allí cuatro cosas á regañadientes, merced á lo que se concluyó la noche de cualquier modo.

He aqui lo que son las glorias mundanas; entre los aplausos y la cárcel apenas medió un cuarto de hora, y el que antes era saludado con vítores, caminaba minutos despues por aquel campo del Hospicio entre los sables de la guardia municipal. Entendemos que el alcaide habrá tenido la precaucion de recibir al preso por inventario, pues al cabo un hombre que con tanta facilidad se disloca, no es prudente entregarse de él sino por piezas: he aquí el único medio de salvar su responsabilidad para el dia de mañana.

Concluirémos con una observacion. El Martes se presentaron los *Acrobatas* en el teatro vestidos de encarnado. Sin duda como era su beneficio quisieron celebrarlo de pontifical.—F. F. A.

VARIEDADES.

TEATRO.- OPERA.- LITERATURA.- COSTUMBRES.

Confesaré que despues de oír la *Vestal*, despues de saber lo que nuestros críticos pensaban y lo que nuestro público sentia, quise averiguar lo que el público y los críticos de Paris habian pensado y escrito acerca de la nueva partitura. Me hallé, pues, con que habia renovado esta ópera en la capital de Francia una antigua disputa de escuela, una polémica de sistemas musicales.

¿No desean mis lectores, y lectoras que tanta afición tienen á la música, saber en lo que estriban las disputas de estas modernas escuelas, de estos *Guelfos* y *Gibelinos* de la *corchea* y del *fá mayor*?

¿Sistemas musicales, polémicas filarmónicas! Oh! tan fácil es que se liberten de ellas en nuestro siglo, un libro de filosofía ó un tratado sobre el derecho de visita, como una obra del arte, la hermosa voz de la Grissi, ó una partitura de *Donnizetti* ó de *Mercadante*!

¿Ved sino lo que sucede en la pintura!—El colorido de Murillo, es el de la naturaleza, y de la naturaleza iluminada por los rayos del bello sol de la Andalucía! Pero los mas correctos contornos de

Rafael, le dan mejor expresion de idealidad y pureza á sus vírgenes!—¿Quién le hubiera dicho á este último que habia de invocar su nombre una escuela de dibujistas? Como habian de adivinar Murillo ó Pablo Veronese que los *coloristas* se servirian de los suyos para justificar la incorreccion del dibujo? Ni mucho menos ¿quién hubiese creido en tiempo del Ticiano ó de Zurbaran, que una escuela alemana, ansiosa de idealidad, queria imitar, como en el dia sucede, las incorrectas pinturas de los Bizantinos?

Pues bien: lo que el dibujo y el colorido son en la pintura, eso mismo son en la música dramática, en la ópera, la melodía y la armonía, la voz y la orquesta. Una escuela, la escuela alemana invoca los nombres sagrados de Beethoven y de otros grandes maestros, y pone todo su esmero en los violas y los oboes, en los *altos* y los *contrabajos*. Los efectos de la instrumentacion son su bello ideal y su gran desseo.

Peró la escuela italiana desdeña los recursos harmónicos de la orquesta: ¡los instrumentos de cuerda ó de viento que son sino el acompañamiento, es decir, el accesorio de la voz humana? ¿Quién se atreve á dar al bronce de las trompas ó á las cuerdas de un violoncello la preferencia sobre la garganta y la laringe de Lablache y de Moriani, de la Frezzolini y de la Grissi? Así, un maestro de la escuela italiana para, se burla de los bellos y perfectos *motivos* de la armonía alemana. Una bella voz y un motivo acentuado, popular, melodioso que todo el mundo recuerde y repita, es cuanto necesitan el público y los maestros de Italia en las *caballetas* de sus cabatinas. Y en cuanto al *adaggio* ¿quien despreciará la melancólica y sentimental inspiracion de Bellini, por vulgares y descuidados que puedan parecer sus acompañamientos?

La escuela francesa tiene diversas pretensiones: ¡la ópera no es antes que todo un drama, aunque lírico? Los efectos dramáticos, la correspondencia exacta entre el motivo músico y la accion dramática, entre la frase del libretto y la clausula de la partitura no debe ser respetada? Así, un maestro frances Auber, Halevy, Berlioz, ó cualquier otro, comienza por encargar un buen libretto á algun autor de fama, Scribe, por ejemplo (quien de paso sea dicho no los suele escribir tan buenos como el de *Norma*): despues se preocupa un mes entero del caracter histórico, del color local, de los efectos dramáticos y pintorescos de su ópera! En seguida se hace pintar una brillante decoracion para cada una de sus escenas, pone en movimiento á todos los anticuarios de la academia de las *Inscripciones* de Paris, á todos los *fabricantes* de Leon y á todos los sastres de la empresa, para los vestuarios: luego le pide al circo de Franconi sus caballos, y hace un alistamiento general de todos los *campesinos* y todas las figurantas de la gran ciudad: en seguida implora el auxilio no solo de cantores como Duprez, ó *Bariolhet* sino tambien de bailarinas como la Taglioni ó la Essler; y cuando ya cuenta con todos estos elementos, cuando está satisfecho de las *palabras* de Scribe, y de los *pasos* de baile, escribe su *particion*, sabia sin duda alguna, esmerada, correcta, pero que la Europa y el mundo no aplaudirán tanto como un duo sentimental de Bellini, ni aun acaso como la mas vulgar cabatina de Donizetti!!!

Apenas he podido hablar de las principales escuelas ¿qué seria si hubiese de dar cuenta de los diversos géneros, de las infinitas medias tintas de la música contemporánea? De las óperas fantásticas como *Roberto el Diablo* y sobre todo como *Freischutz*, de las óperas caballerescas como la *Eurianthe*, de las óperas románticas como la *Strauvera*, del género italiano-frances como *Guillermo Tell*, del género popular como cualquiera de las óperas de Donizetti, del género sabio como el *D. Juan*, de Mozart &c. &c. &c.?

Básteme decir que es cosa vista que despues de la muerte de Bellini las melodias y las cabatinas alemanas van perdiendo terreno en toda Europa y hasta ¿quién lo diria! en la misma Italia! ¿Aun antes de este tiempo, no desertó de las banderas transalpinas Rossini en sus últimas óperas? ¿Los triunfos de Meyerbeer no han sido completos? ¿No se cantan en toda Europa la *Muda* y la *Judia*, como se cantarán acaso dentro de poco los *Diamantes de la corona* de Auber, y la *Reina de Candia* de Halevy? ¿No están de moda Gluck, Weber, y otros maestros de su género? ¿No acaba de escribir Mercadante, el mas docto músico de la Italia, la partitura de la *Vestal*?

En efecto, ¿cuál de nuestros lectores ha dejado de conocerlo? la *Vestal* no es una ópera del género italiano

puro. El motivo no es siempre popular, ni siempre es brillante la melodía. ¿Pero qué instrumentacion! pero que efecto dramático en la música! Que bella romanza tan llena de tristeza, de sentimiento la que canta Giunia en el segundo acto! Y la declamacion magnífica del gran sacerdote Metello (muy superior á los recursos del señor Santarely) en el mismo acto! Y el patético *adaggio* que en el acto tercero del duo nos cantan tan bien la señora Cartaro, y sobre todo la signora Barilli, la gran actriz, la sacerdotisa culpable llena de resignacion y de amor!

Las empresa ha hecho muy bien en suprimir despues de la primera representacion la escena de la muerte de Decio. Por una rara coincidencia habia sucedido lo mismo en Paris. Los críticos se quejaron de aquella escena, imitacion pálida de la muerte de *Edgardo* en Lucia! Se quejaron de la fea postura en que cantaba de *Candia* tendido delante del apuntado, la nueva edicion de la

Bell' alma innamorata.

Que hubiesen dicho al ver la muerte del señor Balestracci!

En lo que debiera imitarse tambien á la de Paris es en la reparticion de los actos. El primero debia concluir con la pieza concertante del triunfo. En el teatro de la ópera Italiana comenzó el segundo acto con el *Duo* de Decio y Publio.

Decididamente los argumentos clásicos de Romanos y Griegos, estan hoy dia mas de moda que los librettos románticos copiados de Arlincourt ó de Walter Scot. Dígalo la Vestal, díganlo los Martires, de Donizetti, que segun creo son el Poliecto de Corneille, dígalo la Sapho, de Pacini; y el Nabucodonossor, de Verdy. Dícen que el libretto de la Vestal tiene un gran mérito en la parte prosódica tan esencial para la música. Por lo menos el argumento es absurdo!

¿Cuántas cosas me quedan por decir hoy á causal de haber hablado tan largamente de las escuelas músicas! La compañía de la ópera Italiana, enriquecida con Ronconi, con la Frezzolini, con Molteni y con Guaco, canta en Londres *El Elixir de amor*, y la *Beatriz de Tenda*. Una compañía alemana canta en Paris la gran ópera de Weber. Thalberg, de vuelta en la misma capital, gana dos ó tres mil duros en cada uno de sus conciertos de piano! Londres admira la habilidad de Molique y el talento de Spohr.

Al mismo tiempo se abre en la capital de Francia el *Salon de pinturas* de 1842, y los críticos y los artistas se encuentran frente á frente. Scribe da al teatro Frances una bella comedia en tres actos. *El marido que engaña á su muger*. Bouchardy escribe otro melodrama que deja en mantillas al *Pastor de Florencia*! Los mariscales de Francia se mueren. Harzembusch escribe una nueva comedia. *El Terremoto de la Martinica* enriquece á los empresarios del Balon.

Peró otro dia hablaré en mi Revista da poesía y de pintura, de los pianistas, de los mariscales de Francia, de la guerra y de los terremotos.

Faltaría este periódico á su propósito de referir cuanto en el mundo de las diversiones, de la sociedad, y de las modas ocurre, si dejara de hablar del baile que acaba de dar la señora de B... en su bella casa del Puerto de Santa Maria. Cuantas personas concurrieron á él (y han sido muchas y de las mas distinguidas tanto de esta última ciudad como de Cádiz), celebran la alegría y el buen tono que reinaron en el baile durante toda la noche. Personas de reconocida autoridad en la materia nos han ponderado la elegancia y el lujo de la casa, y del servicio de mesa; los inteligentes admiraron sobre todo la hechura y novedad de las magníficas lámparas de bronce y porcelana, de uno de los candelabros, del *epervre* colocado en medio de la mesa, y la abundancia estremada de olorosas flores, las cuales son siempre el adorno mas bello y de mejor gusto en reuniones semejantes: con ellas estaban guarnecidos los quicios de las puertas.

Infútil es decir que el lujo de los *epervres* y de la porcelana, de las lámparas y de las flores, es poco donde faltan otros requisitos que son más indispensables en la buena sociedad. Porque en ellas la mas bella flor es la hermosura de las señoras; ninguna luz brilla tanto como la galanteria de los caballeros; y la contenida franqueza del buen tono es el mas preciado perfume. Bajo este punto de vista nada dejó tampoco que desear la sociedad. El señor y la señora de B... dieron muestras de esa cordial ama-

bilidad y de esa franqueza que se combina tan bien con la distincion de las maneras.

Nos han celebrado el vestido y peinado (no nos hemos atrevido á decir la toilette) de la señora de la casa. Tanto su cabeza como el delantal de su vestido de blonda blanca estaban adornados con esas hojas de encina tan recomendadas por los oráculos de la moda. Por lo demas la señora de B... tuvo el buen gusto de estar vestida aquella noche con una notable sencillez. Entre las señoras del baile nos han nombrado á la señora de O... su hermana la señora de la F... la señora de C... con sus hijas, Lady Ch. B. tambien con sus hijas, la señora y señorita de O... las señoritas de R... de A... de S... de B... y otras muchas y muy ponderadas por su gracia, su amabilidad y su elegancia.

## TEATRO DEL BALON.

Entre otros nos han dado la semana pasada un drama que se titula *Don Alvaro de Luna*: es este un drama escrito bajo las inspiraciones democráticas de estos últimos años; hay un rey que no es nada, y para nada sirve, que se acomoda á ser el instrumento dócil de cualquiera que se toma la molestia de querer elevarlo á esa altura, que no tiene voluntad propia, que no comprende nada, y que en una palabra es un rey que reina, y no gobierna. Hay dos ambiciosos que se disputan el poder, y se disputan por medios á cual mas mezquinos y poco dignos, y hay unos amores insulsos, mas insulsos todavia que los de Scribe, ó que los de Marat.

El actor encargado de representar al rey estaba á la altura del personaje. No ha merecido esta vez el señor Moreno la censura de perezoso, lejoso de eso levantamos con mucho gusto el anatema, y confesamos que ejecutó bien á D. Alvaro. El señor Cisneros es aficionado por lo visto á hacer los papeles de *hombre bueno*, ó de *victima*; por esto sin duda ha adquirido ciertos hábitos de encogimiento que le hacen no estar bien algunas veces en la escena. Otras levanta su cabeza erguida, y entonces tiene la dignidad que antes le faltaba; ¿por qué no ha de corregir un hábito que tanto perjudica al buen efecto? La hija de don Alvaro es un personaje nada importante, y en él la señora Barreda no pudo distinguirse mucho. Suele el señor Navarro no saber bien su papel de memoria, es este un descuido que no se le puede perdonar por lo demas nos pareció bien.

En el resto de la semana ha habido muchos días funcion; pero como se han presentado en ellas los acrobatas no nos han dado sino piezas en un acto. Entre ellas las que nos parecieron menos mal fueron *La sociedad de los trece* y *La molinera*.

*La sociedad de los trece* es un juguete cómico que no deja de interesar y que hace reír, circunstancia que basta por sí sola para que agrade generalmente: el diálogo es malo, sin embargo hay en él algunas gracias mezcladas con no pocas sandeces. *La Molinera* tiene mucho menos interes dramático; es mas vulgar aun, y se parece mas á un sainete que la *Sociedad de los trece*. *Aun* es una pieza esrita en *tonto* y de la cual solo podríamos elogiar lo bien que hizo la señora Barreda el ejercicio, á pesar de que esta especie de cosas no nos gustan mucho. Nos han anunciado para el Domingo las ruinas del convento de los templarios: este drama puede lucir mucho el señor Navarro (don José) á quien supovemos encargado de Cucufate. No dejaremos en otro número de decir lo que nos parezca.

## LAS TREGUAS DE TOLEMAIDA.

Cuando publiquémos este número de la MODA ya nuestros lectores habrán podido juzgar del nuevo *partitillo* del señor Esclaba: en nuestro número próximo haremos de la ópera y de su ejecucion un análisis de conciencia, y lo haremos con tanto mayor gusto cuanto que por esta vez tendremos mucho que elogiar. No creemos aventurarnos nada dando desde ahora al maestro y á los cantantes el mas sincero parabien. El buen éxito de la ópera nos parece tan seguro que creemos poder ser profetas á muy poca costa.